

Bazán de Huerta, Moisés y Centellas Soler, Miguel, *Vidrieras en las iglesias de los pueblos de colonización en Extremadura*, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España, Agencia Estatal de Investigación y Fondo Europeo de Desarrollo Regional y Consejería de Economía, Ciencia y Agenda Digital de la Junta de Extremadura, Cáceres, 2021.

Laura Mier Valerón

En el marco de *Paisajes Culturales en la Extremadura Meridional: una visión desde el Patrimonio*, Proyecto de Investigación coordinado por Vicente Méndez Hernán y Moisés Bazán de Huerta, nace *Vidrieras en las iglesias de los pueblos de colonización en Extremadura*, obra de Moisés Bazán de Huerta, Historiador del Arte y Profesor Titular de la Universidad de Extremadura, y Miguel Centellas Soler, Arquitecto y Profesor Titular de la Universidad de Cartagena. Publicado en 2021 y con el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España como principal editor, este libro recoge los resultados de un trabajo de investigación sobre los vitrales de cincuenta iglesias construidas por el Instituto Nacional de Colonización (INC) en Extremadura.

En una primera aproximación se advierte el completo aparato gráfico con el que la publicación cuenta, compuesto por unas seiscientas sesenta fotografías que, agrupadas en cuidadas composiciones para cada programa vitral, han sido dispuestas sobre una alternancia de fondos de página blancos y negros, haciendo resaltar la intensidad de los colores y la riqueza de los materiales. Estas fotografías se acompañan de distintos mapas del territorio extremeño que han sido maquetados siguiendo un código de colores por zonas, permitiendo la identificación de las construcciones en cada área tratada. Del mismo modo, estos mapas sirven de ayuda al lector en la localización sobre el terreno de aquellas poblaciones fruto de la actividad del Instituto Nacional de Colonización (INC), organismo creado mediante decreto en octubre de 1939 que, posteriormente, pasa a convertirse en Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA) en 1971.

En cuanto a la estructuración de los contenidos encontramos una pertinente introducción, con un argumento razonado de la actividad in-

vestigadora y la literatura científica relacionada, así como de la metodología de trabajo empleada. Al respecto, en anteriores publicaciones la vidriera había sido tratada como una manifestación más del amplio elenco de obras artísticas vinculadas a estas edificaciones. Es por ello que ahora se le quiere otorgar el debido protagonismo académico, reuniendo estas manifestaciones en un estudio contextualizado, pero unitario. A continuación, encontramos un capítulo dedicado a la caracterización de la vidriera y su evolución en la Historia del Arte, así como un apropiado relato sobre la creación, política y actividad del INC, que terminan por definir aquel marco teórico que nos permitirá comprender la información más adelante vertida en los estudios monográficos de cada programa vitral.

En este sentido, la labor del INC nos interesa doblemente como ambiciosa iniciativa del Franquismo y eficaz mecanismo en la articulación del medio rural, pero también como fenómeno que configura una serie de núcleos de poblamiento específicos, cuya composición tipológico-funcional queda reflejada en un equipamiento común (centro parroquial, centro social, escuelas, artesanías, etc.). Quizás chocante por lo rural y periférico del territorio, advertimos una particular modernidad en estos programas vitrales, ya sea en los propios trabajos o en la amplia nómina de arquitectos y artistas plásticos implicados. Liderados por José Luis Fernández del Amo, quien fuera miembro de plantilla del Servicio de Arquitectura del INC y primer director del Museo de Arte Contemporáneo, estos autores llegan a formular toda una renovación del arte litúrgico de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado.

A modo de características generales encontramos la presencia de temas evangélicos y ornamentales filtrados por la interpretación personal de sus artífices, llegando en ocasiones a ser presentados mediante formulaciones que se alejan de la figuración tradicional. Otros rasgos comunes son la rapidez en su ejecución o las limitaciones económicas que, más de una vez, condicionaron el reaprovechamiento de algunos patrones. Igualmente habituales son las técnicas del emplomado y el empleo del hormigón como material de engarce de las vidrieras. Sin entrar en detalles sobre los modos y las fases de creación, subrayaremos aquellas ideas que, apuntadas por los autores del libro, señalan las singularidades formales conseguidas por el uso del hormigón en sustitución del habitual emplomado. Esta

emancipación técnica de la tradición, al tiempo que base de la nueva modernidad, dio lugar a la obtención de las dallas, unos fragmentos vítreos de mayor grosor que los que solían obtenerse mediante la técnica anterior. Con ejemplos como los que Ángel Atienza realizaba en su taller, estas dallas traducían algunos efectos de textura y color que eludían camuflar las imperfecciones del material o las burbujas que surgían de su manipulación.

Volviendo a la estructuración de los contenidos, terminamos por llegar a los apartados que albergan propiamente el comentario histórico-artístico de cada programa vitral. Agrupados en bloques que se disponen a lo largo de un trayecto con cinco paradas sobre la geografía extremeña, nos encontramos con los territorios del Valle del Alagón, el Valle del Tiétar y otros pueblos cacereños, las Vegas Altas del Guadiana, las Vegas Bajas del Guadiana y el Sur de la provincia de Badajoz. En primer lugar, en el conjunto de las once iglesias que se dispersan por el Valle del Alagón sobresale la de Vegaviana (Cáceres, 1954) debido a la importancia modelica y la repercusión que este pueblo de Fernández del Amo tuvo en la difusión de ciertos esquemas arquitectónicos del INC. Del mismo modo, esta iglesia cuenta con la obra del artista plástico José Luis Sánchez, uno de los creadores de primer orden en estos programas vitrales. Además, en este valle abundan las creaciones de Ángel Atienza, de quien se puede mencionar el original y expresivo tetramorfos, inspirado por la visión del Apocalipsis, de la iglesia de El Batán (Cáceres, 1957), edificada por el arquitecto Salvador Álvarez Prado.

De las ocho construcciones analizadas en el Valle del Tiétar y otros pueblos cacereños destaca la de Rosalejo (Cáceres, 1956), cuyos vitrales cuentan con un completo programa que aúna figuración y abstracción, reflejando todas las posibilidades permitidas por la técnica del emplomado. Así como subrayábamos la originalidad de las vidrieras de El Batán para la zona anterior, mencionaremos aquí, por el mismo motivo, algunas de las vidrieras de Antonio Hernández Carpe, caso de las de Pueblonuevo de Miramontes (Cáceres, 1957), habiendo sido construida la iglesia por el arquitecto Agustín Delgado de Robles.

Ya en las Vegas Altas del Guadiana nos encontramos con dieciocho construcciones, de entre las que sobresale Conquista del Guadiana (Badajoz, 1964) por su singularidad. Construida por Víctor López Morales y con vitrales de Ángel Atienza, encontramos en ella una articulación vitral del coro única en la región y con influencias corbuserianas rastreables en Notre-Dame du Haut. Al igual que Atienza, otra figura muy presente en esta área es la de Arcadio Blasco, destacado artista que aparece ligado a iglesias como la de El Torviscal (Badajoz, 1957), construida por Víctor d'Ors Pérez-Peix, con un programa vitral completo y abundante, tanto por la cantidad de ejemplos como por su configuración iconográfica (elementos vegetales y geométricos, figuras de apóstoles y evangelistas o estrellas).

También hallamos iglesias con planta en dientes de sierra, como las de Pizarro (Badajoz, 1957) y Yelbes (Badajoz, 1964), con un complejo programa iconográfico en los vitrales de la primera y con espigas como motivo protagonista en los de la segunda, donde advertimos un ejercicio de asimilación del paisaje rural circundante. Por último, encontramos ejemplos de vitrales abstractos, caso de las bandas apaisadas azules y violetas de Torrefresneda (Badajoz, 1964) o la secuencia de la gama que va de colores cálidos a fríos en Vivares (Badajoz, 1962). Respecto a la autoría, los vitrales de Pizarro, Yelbes, Torrefresneda y Vivares son obra de Ángel Atienza, a quien se suma Arcadio Blasco para los de Pizarro.

Ahora, en las Vegas Bajas del Guadiana, contamos con diez ejemplos más heterogéneos, destacando el óculo de Gévora (Badajoz, 1954) por su singular ubicación en el presbiterio y su cuidada estilización iconográfica, obra del artista extremeño Julián Pérez Muñoz. Ya en el último bloque, el del Sur de la provincia de Badajoz, encontramos cuatro iglesias, como la de San Francisco de Olivenza (Badajoz, 1954), erigida por Manuel Jiménez Varea y con vitrales de la empresa Vidrieras de Arte Bilbao, marcadamente geométricos y angulosos. Finalmente, el libro se cierra con un breve apéndice en el que se ofrece información sobre la biografía y la trayectoria artística de los principales autores de los programas vitrales.